

LA DECLARACION DE JONES ACERCA DEL DETERIORO MENTAL DE FERENCZI: UNA REEVALUACION.

Carlo Bonomi, Florencia, Italia

Bonomi C. La alegación de Jones sobre el deterioro mental de Ferenczi. Una valoración.

En “La vida y obra de Sigmund Freud, volumen III”, Ernest Jones explicó el Tercer movimiento de disensión como efectos del deterioro mental progresivo de dos miembros del Comité, quienes habían gobernado el movimiento psicoanalítico: Rank y Ferenczi. Mientras en relación a Rank, Jones hizo una renuncia parcial, no ocurrió así en relación a Ferenczi, ante quien no modificó sus afirmaciones. Erich Fromm recogió diversos testimonios en los últimos años de testigos de Ferenczi, todos contrastando las afirmaciones de Jones y retando a Jones su forma de escribir la historia. Sin embargo desde que Fromm fue un disidente y sus testigos fueron alumnos, parientes o amigos de Ferenczi fueron rechazados como partisanos. Este estudio se dirige a reconsiderar la cuestión sobre la base de muchos documentos entre los cuales está el informe de 1958 de Lajos Levy (médico de Ferenczi). Al mismo tiempo muestran que el alegato de Jones no fue fabricado por un hombre únicamente, sino que reflejaba una creencia compartida. Finalmente el autor intenta hacer una lectura sobre la posible función de de esa creencia desde dentro de la comunidad psicoanalítica. Se señala que el énfasis de Ferenczi sobre la persona real del analista era incompatible con la estricta concepción del psicoanálisis, basado sobre el rechazo teórico de los factores afectivos los cuales dominaban en 1957 y se discute que la narrativa de Ferenczi “falling into insanity” representaba una expresión del miedo a permanecer enredado en la red afectiva del paciente.

LA DECLARACIÓN DE JONES

Sandor Ferenczi murió el 22 de Mayo de 1933, a la edad de 59. Padeció de una dañina anemia la cual fue diagnosticada en septiembre de 1932, unas pocas semanas antes del congreso de Wiesbaden. En su obituario Jones comienza diciendo:

“En sus últimos escritos Ferenczi demostró señales inequívocas de su regresión mental principalmente en su actitud acerca de los problemas fundamentales del psicoanálisis. Ferenczi presentó una trayectoria similar a la de un cometa, sin embargo no logró brillar hasta el final. En el transcurso el ilustró uno de sus lecciones más importantes, la sorprendente clarificación de la interdependencia entre la mente y el cuerpo” (Jones, 1933, p.466).

Lo que Jones trató de decir quedó claro cuando examinamos su correspondencia con Freud de este periodo. Tal como lo sostiene Jones, él siguió la “evolución patológica” de Ferenczi por años, hasta su “desenlace”. El “desenlace” consistió en el conflicto de Ferenczi con Freud en los días previos al congreso de Wiesbaden, en su insípida y enferma mirada durante el congreso, y en su “paranoia”, la cual de acuerdo a Jones, resultó “obvia para todos los analistas desde su... artículo” (Jones a Freud, Septiembre 9, 1932, y Junio 3, 1933)(2).

Dos elementos deben ser revisados. El primero, Jones estaba convencido de que Ferenczi tenía una “regresión mental” antes e independientemente de la presencia de síntomas neurológicos, característicos de las enfermedades orgánicas cerebrales, la cual aparece en los dos últimos meses en la enfermedad de Ferenczi. Segundo, la creencia de que Ferenczi presentaba una “regresión mental” fue compartida por mucha gente incluyendo a Freud (ver carta de Freud a Jones, Mayo 29 de 1933) (2). Sin embargo, esta creencia depende estrictamente del conflicto de Ferenczi con Freud (3:363-71, 4), y tendió a desaparecer durante los años subsiguientes. Ya que la creencia no tuvo un carácter oficial, no tuvo consecuencias formales, a excepción

del retiro del artículo de Ferenczi en la versión en inglés de las actas del congreso de Wiesbaden, luego de que este murió. El rechazo de las últimas contribuciones de Ferenczi permaneció informal e inapropiado. Su última teoría y técnica no fue nunca estudiada, ni tampoco ha sido objeto de críticas en discusiones públicas o artículos -con la excepción de Franz Alexander (5,6) quien, por cierto, fue adquiriendo una posición cada vez más crítica. A la larga esto ha resultado en un proceso de recuperación que incluye la publicación de su trabajo. Un hecho significativo fue el denominado “volumen Ferenczi” del Journal Internacional de Psicoanálisis, en 1949. En la presentación, Michael Balint, destacó que “el pensamiento psicoanalítico está comenzando a reexaminar las ideas de Ferenczi” (7:219). En esta ocasión el artículo de Wiesbaden fue finalmente publicado (8), sin la oposición de Jones. Dos trabajos acerca de las técnicas de Ferenczi realizado por sus pupilos - además de Balint, Izette de Forest (9,10) y Clara Thompson (11)- y cuatro publicaciones recolectadas de Ferenczi, en inglés y alemán, fueron parte de esta rehabilitación, la cual también incluyó partes seleccionadas de la correspondencia mantenida entre Freud y Ferenczi y el Diario Clínico de Ferenczi (12,13). Esta rehabilitación progresiva coincide con el engrandecimiento de la concepción del psicoanálisis, tal como aparente considerando la revisión de las Contribuciones Finales (14) de Margaret Little. De acuerdo a Little, el trabajo final de Ferenczi estuvo iluminado por el último desarrollo de Winnicott. Ella además destaca que Ferenczi “abordó mucho más que sus colegas, así ellos encontraron inaceptables por razones inconscientes” (15:123).

Sin embargo, esta tendencia fue contrastada al llegar un nuevo espíritu a la comunidad psicoanalítica. Así, revisando el mismo volumen en el mismo año, Alexander Bromley sostiene que Ferenczi abandonó el psicoanálisis “a favor de algo que podría ser descrito como una terapia conectada” (16:113). Tal forma de describir la evolución de Ferenczi fue novedosa, ya que fue un uso retrospectivo de una nueva distinción entre el psicoanálisis y psicoterapia. El resultado sorprendente fue que Ferenczi quedó fuera del psicoanálisis -cosa que hasta Freud encontraría absurda-. ¿Por qué sucedió esto? La “interpretación exacta” se convirtió en una batalla de llantos, desde que los psicoanalistas “no tuvieron el monopolio de los tratamientos dinámicos. En consecuencia, como una profesión se le confirió interés a dilucidar lo que es superior en su propia aproximación” (17:536).

En este mismo año, apareció el tercer volumen de la biografía de Freud, en el cual Jones explica la tercera ola de desacuerdos (después de Adler y Jung), como una consecuencia de la deterioración mental de dos miembros del comité que gobernó el movimiento psicoanalítico:

Dos miembros, Rank y Ferenczi, no fueron capaces de llegar hasta el fin. Rank en una forma dramática y Ferenczi en forma más gradual hacia el final de sus vidas, desarrollaron manifestaciones psicóticas que se revelaron por sí mismas, entre otras formas, apartándose de Freud y de sus doctrinas. La semilla de una psicosis destructiva, invisible muchas veces, al fin germinó (18:47, se le ha agregado énfasis). El “sacrilegio” en el centro de la crisis de 1924 consistió en el énfasis puesto por Rank y Ferenczi sobre la experiencia (Erlebnis) en la situación psicoanalítica o, tal como lo sostuvo Jones, en “la teoría que estudió de la experiencia repetida pudo reemplazar la necesidad de realizar un análisis genético más profundo; de modo que la Erlebnis podría reemplazar al psicoanálisis” (18:77). Reflejado en la “batalla del llanto” contemporánea, la oposición entre Erlebnis y los análisis intelectuales transformaron una ardiente pregunta histórica en una cuestión de auto-definición. De acuerdo a la reconstrucción histórica de Jones, la crisis de 1924 concluyó dos años después de los problemas mentales de Rank (18:81), mientras que los problemas mentales de Ferenczi comenzaron a ser aparentes posteriormente cuando, después del desacuerdo que suscitó al no ser nombrado presidente, él abandonó las materias de la Asociación Internacional y “comenzó a desarrollar líneas propias las cuales divergieron seriamente de aquellas manejadas ampliamente en el círculo de psicoanalistas” (18:156). Jones sostuvo que Ferenczi “se desilusionó de la supuesta hostilidad de Freud” (18:190, énfasis añadido), que su enfermedad “exacerbó sus latentes tendencias psicóticas” (18:188, énfasis añadido), y que “las perturbaciones mentales tomaron lugar rápidamente, en unos pocos meses” (18:190, énfasis añadido), finalmente culminando en “una violenta paranoia e instintos homicidas, los cuales fueron seguidos por una súbita muerte” (18:190, énfasis añadido).

REACCIONES

Los alegatos de Jones fueron inmediatamente difundidos y en algunos casos amplificados por revisores, pero nadie los aceptó. El 22 de Octubre de 197, Izette de Forest envió a Eric Fromm dos revisiones recientes acerca de Jones, en ella desataca las inconsistencias de Jones y lo invita a redactar críticas a la falacia de Jones. Izette de Forest estuvo en análisis con Ferenczi durante el periodo cuando “él expresó sus descontento con la aproximación freudiana” (10:XI). Fromm, quien en aquella época coleccionaba material para su libro la misión de Sigmund Freud (19), aceptó la propuesta y el 31 de Octubre le escribió a Izette de Forest lo siguiente:

Yo creo que el principal punto es típicamente un tipo estalinista de re-escribir la historia, así como los estalinistas llaman a sus oponentes espías o traidores. Los freudianos los llaman “enfermos”. Yo pienso que hasta Freud no habría aprobado este tratamiento, e incidentalmente, Jones no parece ser conciente del daño que le hace al psicoanálisis. El escenario que él describe del Comité Secreto es que dos miembros, y de los mas respetados, se enfermaron. Uno de ellos, el Dr. Sachs, dijo que Freud sostuvo que él no debería haber pertenecido en primer lugar. De Eitingon sostuvo que no fue muy brillante. Para el resto Jones y Abraham, quienes estuvieron, de acuerdo al propio testimonio de Jones, constantemente comprometidos en el discurso favorito de todos los miembros. Un escenario hermoso del grupo de aquellos que clamaron representar la salud la cual surgió de los psicoanalistas! (énfasis añadido).

Con la asistencia de Izette de Forest, Fromm llevó a cabo un análisis independiente y recolectó varias evidencias acerca del estado mental de Ferenczi a partir de testimonios de personas que compartieron con él sus últimos días, quienes contrahicieron las aseveraciones de Jones. Los testigos fueron miembros de la familia de Ferenczi quienes lo asistieron en sus últimos días, como Elma Laurvik (la hermanastra de Ferenczi) y Sophie Erdos (hermana) y pacientes que permanecieron en tratamiento dos o tres meses antes de su muerte, como Clara Thompson, Alice Lowell y Elizabeth Severn. En especial es importante el testimonio de Thompson, porque ella fue una médica y visitó a Ferenczi hasta su muerte. El siguiente pasaje es tomado de su testimonio:

Fui a visitarlo regularmente y hablamos, naturalmente no acerca de temas profundo o perturbadores, sin embargo el realmente trató de prepararme para su muerte.

Yo creo que el presentó durante sus últimos dos meses de vida algunas deterioraciones mentales orgánica. Así, el demostró defectos de memoria y amnesia características de las enfermedades cerebrales, pero a mi parecer estas fueron mínimas y formaron parte de su muerte. Retornar a los años anteriores y explicar su pensamiento por esto es algo criminal. Yo creo que fue un hombre perturbado y algunos de sus procedimientos pueden ser criticados, pero no creo que esto evidencie psicosis..... en efecto el nunca fue maniático y homicida. Denominar así su creencia de que Freud lo trataba mal, como paranoico, es obviamente negar los hechos.

Basado en estas evidencias, y destacando el hecho que Jones no basó sus aseveraciones en evidencias fidedignas (20:13), Fromm concluyó que “las declaraciones de Jones... deben ser consideradas falsas” (20:55). De acuerdo a Fromm, las declaraciones fueron “motivadas por viejas rencillas personales” y una expresión del espíritu de fascinación, el cual se manifestó en el hecho que “muchos revisores del libro de Jones aceptaron datos sin criticismo” (20:55).

“La evidencia honesta de un testigo”

Pese a que Fromm fue exitoso en coleccionar muchos testimonios, él fracasó en recoger a los mas importantes: aquellos de Michael Balint y Lajos Levy; ejecutor literario de Ferenczi y su medico, respectivamente. A diferencia de sus colegas norteamericanos, Levy y Balint como judíos húngaros que vivieron en Inglaterra luego de la era Nazi, la guerra y la invasión de Hungría, sus vidas dependieron mucho de sus buenas relaciones logradas con el establecimiento del psicoanálisis en Inglaterra. En una carta a Elma Laurvik el 13 de Noviembre de 1957, Balint contó que sus intenciones junto con las de Levy fue escribir una carta al editor del Journal Internacional de Psicoanálisis para expresar sus críticas a las declaraciones de Jones. La carta (21:66) apareció junto a las declaraciones de Jones, en la cual se sostuvo que “los últimos días de Ferenczi fueron escritos considerando el testimonio de un buen testigo” (22:66). Por razones desconocidas,

la carta no fue firmada por Levy. Este silencio es concordante con la declaración de Jones acerca de un anónimo testigo, sospechándose así de que Levy fue la prueba secreta de la cual Jones se refirió (carta de Izette de Forest a Erich Fromm, Mayo 25 de 1958).

Jones murió en Febrero de 1958. En Junio el artículo de Fromm fue publicado junto a una respuesta de Jacob Arlow, en la cual se sostiene que fue sabido que las declaraciones de Jones acerca de Rank y Ferenczi fueron “sustanciales” y que “si las evidencias fueran injustificadas, podría constituir un grave error” (23:14). Brevemente, Anna Freud escribe a Lajos Levy, probablemente explorando la posibilidad de una carta de respuesta (obviamente no en primera persona) al artículo de Erich Fromm. Finalmente en Octubre, Levy realizó un detallado reporte y se lo envía a Robert Walter. Levy sostuvo que Ferenczi, antes de tener una anemia grave, nunca presentó ningún síntoma de paranoia. Una pocas semanas después del congreso de Wiesbaden el diagnóstico de anemia fue realizado por el propio Levy. Gracias a una fuerte cura, Ferenczi pudo rápidamente recuperarse. Sin embargo, en Marzo de 1933, los síntomas de mielitis funicular se expandieron rápidamente. Desórdenes para caminar, ataxia en las extremidades superiores, desórdenes visuales e incontinencia aparecieron, y estos síntomas fueron seguidos por alucinaciones relacionales y de persecución (“Beziehungs- und Verfolgungswahnvorstellungen”), las cuales también resultaron en agresiones contra su vida. El murió de una parálisis respiratoria. En este punto, Levy explica que las manifestaciones paranoicas son frecuentes en la anemia severa, y ellas deben ser cuidadosamente distinguidas de la paranoia propiamente tal. En su opinión, Ferenczi no tuvo una predisposición paranoica.

El 20 de Octubre de 1958, Anna Freud le escribe a Lajos Levy diciéndole que ha quedado muy impresionada con su reporte y se lamenta de que Jones no le haya consultado antes de escribir su biografía.

CONCLUSIONES

Los documentos consultados no soportan las declaraciones de Jones acerca de la enfermedad de Ferenczi. Al mismo tiempo, ellos evidencian que las declaraciones de Jones no fueron una fabricación de este hombre, sino que reflejan una creencia compartida, la cual se originó y difundió en dos fases. Los elementos principales, incluyen hechos como la previa colaboración de Ferenczi con Rank (quien se convirtió en rebelde y fue exiliado), el creciente aislamiento de Ferenczi de las ideas de Freud, y finalmente la negación de la presidencia de la IPA para Ferenczi, la cual Freud ofreció como “una cura poderosa”, consistiendo en un proceso de identificación con la causa común.

La segunda fase de la patologización de Ferenczi se caracterizó por la formalización de la creencia, y su difusión dentro de la comunidad psicoanalítica. Así Jones en el volumen III de la biografía de Freud, discute “el espíritu diabólico de rebelión” en el capítulo titulado “Desunión”. Probablemente, la lectura de varias correspondencias en preparación para la biografía de Freud, reactivaron la vieja envidia que Jones presentaba por Ferenczi. Sin embargo, el mito acerca de la enfermedad de Ferenczi no puede ser explicado en base a la psicología individual de Jones. Considerando la falta de investigación por la cual este mito fue aceptado por los revisores, su rápida propagación, como asimismo su persistencia, indican que fue desarrollado como una función inconsciente dentro de la comunidad psicoanalítica.

En mi opinión, el mito fue útil para la “unión” de esta comunidad, i.e. a la definición moral de sus límites y obligaciones. Deberíamos considerar que posteriormente a la muerte de Freud, identificar el respeto y dedicación de cada uno en la comunidad adquirió un nivel doctrinal. Además, el énfasis de Ferenczi hacia la realización del análisis como personas reales no era compatible con la estricta concepción de psicoanalista, basada en la negación teórica de factores afectivos, la cual dominó durante estos años. Esta concepción representó una protección frente al miedo de los analistas de permanecer “prisioneros de la estructura emocional de sus pacientes”, “envueltos en las redes afectivas del paciente” (17:538). Como lo destacó Friedman, los analistas “han querido evitar esto, buscándolo. Si ellos estuviesen compenetrados, ellos sentirían, tanto paciente como analista miedos determinados por la neurosis del paciente” (17:538). Winnicott sostuvo que “el escape hacia la salud podría ser algo que los psicoanalistas estamos intentando recuperar” (24:450). Ahora, por “el escape hacia la salud” nos impide involucrarnos en la neurosis del paciente, es fácil visualizar la historia de la “enfermedad” de Ferenczi como una imagen especular. La ficción del caso histórico de Ferenczi, trágicamente concluye en soledad, deterioramiento mental, auto-destrucción, y culpa

representada por un valor normativo: “¡vean lo que sucede si estableces una relación con la neurosis (e inclusive psicosis) de tus pacientes!”.

La libertad moral de los rebeldes a estos límites podría eventualmente explicar porque fue fácil refutar las falsas declaraciones de Jones. Deberíamos agradecer a los rebeldes como Izette de Forest, Clara Thompson y Erich Fromm por haber recolectado los documentos que demuestran que fue posible verificar las declaraciones de Jones en esos años.

La historia de Anna Freud demuestra que, incluso en el centro ortodoxo del psicoanálisis, fue posible verificar la validez de las aseveraciones de Jones. Gracias al reporte de Lajos Levy, Anna Freud llegó a la conclusión de que las declaraciones de Jones eran falsas. Sin embargo, surge la pregunta ¿Por qué ella no hizo nada para modificar la impresión creada por Jones? Suponemos que la admisión de este grave error en relación a Ferenczi, podría haber abierto preguntas acerca de Rank, i.e. en relación a un capítulo de la historia del psicoanálisis el cual fue aun más miserable. Desde que las declaraciones de Jones acerca de la enfermedad de Ferenczi y Rank no estuvieron limitadas a sus vidas privadas, estas estuvieron sincronizadas con la historia del Comité Secreto, la crisis de 1924, y su sentencia acerca de sus posiciones teóricas e técnicas innovadoras, la admisión de que las declaraciones de Jones eran falsas, podría haber contribuido al criticismo de los aspectos dogmáticos del psicoanálisis normal y a la destrucción de la credibilidad de muchos de los pasajes de la biografía oficial de Freud. Así, Anna Freud debe haber llegado a la conclusión de que la preservación de la credibilidad, debiese tener un costo. Precisamente esta elección representa, como una expresión de totalitarismo, una confirmación de que el análisis llevado a cabo por Fromm es correcto.

En consecuencia, el proceso de reivindicación de Ferenczi promovido por Balint fue ignorado durante tres décadas. La publicación de Diario Clínico de Ferenczi (25), como asimismo de la correspondencia Freud-Ferenczi, fue continuamente postergada (12,13,25:xi-xxvii), lográndose sólo en el año 1985- el año en que comienza una nueva era para Ferenczi, el cual se refleja en el creciente número de publicaciones dedicadas a él. Tal interés ha sido facilitado por el colapso de la definición formal y dogmática del psicoanálisis y del triunfo de las relaciones autoritarias (unilaterales), como también del nuevo respecto a los fenómenos explorados por Ferenczi acerca del trauma, contra- transferencia, regresión y dolor psíquico. El mito de la enfermedad de Ferenczi no tuvo lugar en esta nueva mentalidad, y tendió a desaparecer con la misma indiferencia y falta de evidencias que acompañó su construcción.

Finalmente nos preguntamos por que Ferenczi fue considerado peligroso, si él solo tuvo la intención de encontrar un psicoanálisis alternativo, sin ninguna ambición de poder y como un hombre indefenso y extremadamente vulnerable. En mi opinión, creo que se debe a su actitud crítica frente a los procesos psicológicos de identificación, los cuales fueron interpretados como una amenaza por los miembros de un grupo que funciona principalmente a través de la identificación. A pesar de su larga dedicación al movimiento psicoanalítico, Ferenczi se mantuvo al margen de la “creencia ciega” en la causa, la parte que correspondía a su rol social de “enfant terrible” y su vocación privada de “bebe inteligente”. Su desaprobación del lenguaje técnico psicoanalítico y su preferencia por el lenguaje cotidiano, manifiestan su poca consideración por los significados de los rituales de comunicación que mantiene a un grupo unido. Además, gran parte de su teoría estuvo basada en la concepción del Superyo como una relativa “introspección” de un extraño, y cuidadosamente evitó basar sus técnicas en la identificación con el analista. Incluso su agitada experimentación, los altos y bajos, la forzosa idea de llevar las cosas mas allá, evidencian una escasa estabilidad, la cual estaría asociada con la identificación (y también con la salud). No referirse al Diario Clínico, el cual podría considerarse como una cima del mundo, fue desprestigiar benevolentemente la identificación. O de la separación de Ferenczi -al oponerse a la protección benevolente de Freud, él decidió entrar a este mundo- porque la identificación constituye una herramienta de identificación, y Ferenczi carecía de esta. No obstante, este no es el punto. El verdadero punto es que su personalidad y sus lecciones contrastaban con, y las hacia parecer ridículas, las prácticas miméticas requeridas en la comunidad psicoanalítica, la cual se había convertido en una organización burocrática.

AGRADECIMIENTOS.

Desearía agradecer a Rainer Funk (en relación a los documentos recopilados por Erich Fromm), Judith Dupont (en relación a los documentos recopilados por Michael Balint), Axel y Peter Hoffer (en relación a los reportes de Lajos Levy y Anna Freud) por haberme permitido consultar la colección de documentos recopilados sobre las afirmaciones de Jones acerca del deterioro mental de Ferenczi. Mi especial gratitud es para Rainer Funk, el ejecutor literario de Erich Fromm, por la exclusiva autorización para poder citaren estaabreviada versión los siguientes documentos de los Archivos Erich Fromm: Carta de Erich Fromm a Izette de Forest del 31.10.1957; el testimonio de Clara Thompson (5.11.1957) sobre la enfermedad de Ferenczi y su último período de vida. Por sus comentarios y fructífera discusión, desearía agradecer a Judith Dupont, Ernest Falzeder, André Haynal y Paul Roazen.

REFERENCIAS

- Jones E. Sandor Ferenczi, 1873-1933. *Int J Psychoanal*, 1933;14:463-6.
- Paskauskas RA, ed. *The complete correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones 1908- 1939*. Cambridge, Ma, and London: The Belknap Press of Harvard University Press, 1933.
- Roazen P. *Freud and his followers* (1975). New York: Da Capo Press, 1992.
- Dupont J. Freud's analysis of Ferenczi as revealed by their correspondence. *Int J Psychoanal*, 1994;75:301-20.
- Alexander F. On Ferenczi's relaxation principle. *Int J psychoanal*, 1933;14:183-92. Alexander F. Analysis of the therapeutic factors in psychoanalytic treatment. *Psychoanal Q*, 1950;19:482-500.
- Bálint M. Sándor Ferenczi, Obit 1933. *Int J Psychoanal*, 1949;30:215-9.
- Ferenczi S. Confusion of tongues between the adult and the child. *Int J Psychoanal*, 1949;30:225-30.
- Forest I de. The therapeutic technique of Sándor Ferenczi. *Int J Psychoanal*, 1942;23:120- 38.
- Forest I de. *The leaven of love: A development of the psychoanalytic theory and technique of Sándor Ferenczi*(1954). New York: Da Capo Press, 1984, (Reprint).
- Thompson C. "The therapeutic technique of Sándor Ferenczi": a comment. *Int J Psychoanal*, 1943;24:64-6.
- Bálint M. Draft introduction (1969). In: Dupont J ed., *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, Cambridge, Ma: Harvard University Press, 1988;219-20.
- Haynal A. Introduction. In: Brabant E, Falzeder E, Giampieri-Deutsch P, eds. *The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, Volume I, 1908-1914*, Cambridge, Ma and London: The Belknap Press of Harvard University Press, 1992;xvii- xxxv.
- Ferenczi, S. *Final contributions to the problems and methods of psychoanalysis*. Bálint M, ed, London: Hogarth Press, 1955.
- Little M. Review of the selected papers of Sándor Ferenczi, M.D. Volume III. *Final contributions to the problems and methods of psycho-analysis*. *Int J Psychoanal*, 1957;38:121-3.
- Bromley A. Review of final contributions to the problems and methods of psychoanalysis. *The selected papers of Sándor Ferenczi, M.D. Volume III*. *Psychonal Q*, 1957;26:112-4. Friedman L. Trend in the psychoanalytic theory of treatment, *Psychoanal Q*, 1978;47:524-67.
- Jones E. *The life and work of Sigmund Freud. Vol. 3: The Last Phase 1919-1939*. London: The Hogarth Press; 1957.
- Fromm E. *Sigmund Freud's mission: An analysis of his personality and influence* (1959). Reprint, New York: Harper&Row, 1972.
- Fromm E. Freud, friends, and feuds. 1. Scientism of fanaticism? (*Psychoanalysis: science or party line?*). *The Saturday Review*, June 14, 1958:11-13, 55-56.
- Bálint M. Sándor Ferenczi's last years. *Int J psychoanal*, 1958;39-68. Jones E. Sándor Ferenczi's last years. *Int J psychoanal*, 1958;39-68.
- Arlow JA. Freud, friends, and feuds. 2. Truth or motivations? Toward a definition of psychoanalysis. *The*

Saturday Review, June 14, 1958:14, 54.

Winnicott DW. Memories, dreams, reflections. Int J Psychoanal, 1964;445:450-5. Dupont J, ed. The Clinical Diary of Sándor Ferenczi (1985). Cambridge, Ma: Harverd University Press, 1988.

En: Int Forum Psychoanal 7:(201-206), 1998

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE